

Carlos Miguel Herrera y Eugenia Palieraki, eds.
La Revolución Rusa y América Latina: 1917 y más allá.
Guillermo Escolar Editor, 2021, 320 pp.

El centenario de la Revolución Rusa en 2017 motivó una oleada de balances historiográficos, obras de síntesis, reediciones y diversas iniciativas académicas y políticas que intentaron reflexionar sobre el significado histórico de la epopeya que dio origen a la Unión Soviética y al denominado “Movimiento Comunista Internacional”. Definida como el inicio del “siglo XX corto” por Eric J. Hobsbawm, está fuera de discusión la importancia y las repercusiones globales que tuvo este acontecimiento. Es por ello que varios de los especialistas se centraron en repensar los debates y enfoques de la voluminosa bibliografía sobre la historia del comunismo como fenómeno global que marcó la trayectoria del siglo XX. En este contexto se debe entender la publicación de *La Revolución Rusa y América Latina: 1917 y más allá*, editado por Carlos Miguel Herrera y Eugenia Palieraki. De ninguna manera se trata del primer libro compilado sobre los co-

munismos en América Latina. Sin embargo, es un trabajo señero en intentar sistematizar dos aspectos que no siempre van de la mano.

Por un lado, examinar desde América Latina un fenómeno planetario como el que inauguró la Revolución de Octubre, pero no solo guiado por el hecho de recopilar inorgánicamente artículos sobre expresiones locales y regionales de los comunismos. Por el contrario, como lo dicen los editores en el capítulo introductorio del libro, en este caso se parte de la premisa de considerar América Latina como un terreno central y relevante donde se elaboró una parte esencial de la historia del comunismo a nivel planetario. Es decir, la idea de la obra es, teniendo como telón de fondo el carácter universal de la influencia soviética, colocar América Latina y sus particularidades en el centro de gravedad de la reflexión sobre la experiencia comunista. Por lo tanto, los editores de libro invitan al lector a pensar Amé-



rica Latina en el siglo XX, bajo la luz de la Revolución Rusa y sus secuelas a lo largo de los años y décadas.

Por otro lado, la propuesta contenida en este volumen se plantea una mirada actualizada de los debates historiográficos sobre el comunismo. Ciertamente, descarta las producciones escritas en clave de “Guerra Fría”, ya sean asépticas historias oficiales, o furiosas diatribas que reducen la experiencia comunista a una lógica monocausal de carácter negativo (una mentalidad, una ilusión o un sentido criminológico). A contrapelo de tales ópticas, se plantea un nuevo abordaje a estos debates. Herrera y Palieraki lo sintetizan en cuatro puntos, a saber, la convergencia del comunismo con las corrientes antiimperialistas y anticolonialistas en América Latina, Asia y Europa; los estudios de la vida cotidiana, en donde la investigación de los modos de vida dan paso a una historia socio-cultural del comunismo; la renovación de la historiografía sobre las revoluciones, basada en el rescate de las subjetividades y el protagonismo popular, no solo en las dirigencias y los líderes; y, por último, el fructífero desarrollo de las perspectivas transnacionales, en los cuales el abordaje de los espacios extrasoviéticos y no europeos permite evaluar la radical diversidad de los comunismos. Según la propuesta de la obra, esto permite descentrar los

debates antinómicos de la historiografía del comunismo, caracterizada por las confrontaciones liberal v/s soviética o bipolares, provenientes de la Guerra Fría.

Probablemente la principal virtud del libro radica en que esta ambiciosa apuesta inicial, se ve refrendada en los nueve artículos que dan forma al trabajo. Al respecto, el listado de autores lo componen connotados especialistas. Hernán Camarero, Sergio Grez, Víctor Jelifets, Alfredo Riquelme, Rafael Pedemonte, Alfonso Salgado, Maud Chirio y Omar Acha constituyen una constelación que condensa a historiadores de una vasta trayectoria con otros más jóvenes. El resultado es una mixtura de artículos que cumplen plenamente con las premisas contenidas en la sección introductoria a la obra. Es decir, un conjunto de trabajos que piensan el comunismo desde América Latina y que exploran en nuevos temas y enfoques. Estos son agrupados en base a dos temporalidades. Una concentrada en la primera parte del siglo XX, puntualmente el periodo de entreguerras, y la otra en la segunda mitad del siglo, incluida una reflexión sobre la vigencia de pensar el comunismo en el siglo XXI. En términos generales, es posible afirmar que la primera parte se introduce en un tópico relevante en los debates de la historiografía del comunismo: la relación entre los factores naciona-

les e internacionales en el desarrollo de los PCs de cada país. Al respecto, los artículos ratifican la importancia fundamental que tuvo la Revolución Rusa sobre la izquierda latinoamericana, inclusive en la no comunista. Pero esto debe atemperarse con la constatación del papel secundario que tuvo para la Internacional Comunista (Komintern) los acontecimientos de América Latina. Primó desde el corazón del Movimiento Comunista Internacional una incomprensión de las especificidades del subcontinente, lo que, de alguna manera, se vinculó con la debilidad de los PC locales. Con todo, en esta sección se puede apreciar el carácter todavía pendiente que tiene la perspectiva comparada y transnacional de los comunismos latinoamericanos. En efecto, se cuenta con excelentes estudios monográficos, como los contenidos en esta sección, pero aún las investigaciones podrían profundizar en estas ópticas. Producto del carácter global del comunismo, el examen de los casos particulares se enriquece de manera notable al conectarlo con escalas regionales y mundiales. Como la ha planteado el historiador italiano Silvio Pons, la visualización de lo nacional y lo internacional de manera reduccionista, como ámbitos incompatibles, desconocen, por un lado, el carácter “global” del movimiento comunista durante el siglo XX, pero, por otro,

la capacidad de agencia de los actores locales. En la conflictiva relación entre ambas dimensiones se desenvuelven las trayectorias nacionales de los comunismos.

La segunda parte del libro ahonda en miradas que examinan los conflictos de la Guerra Fría desde América Latina, y particularmente el proceso de recepciones de acontecimientos que marcaron la época, como la Revolución Cubana y el eurocomunismo. El descentramiento de los tradicionales enfoques maniqueos permite apreciar la heterogeneidad de maneras en que fueron recibidos estos hechos, especialmente cómo los actores locales tuvieron un papel activo en la representación de los procesos políticos globales. Además, desde el punto de vista que cruza la historia social de la policía, la memoria, las subjetividades, las emociones y la historia oral, se evalúan las características de la militancia comunista y los efectos que tenía dicho compromiso político sobre las familias de estos. Tomando en cuenta la exigencia de los mandatos militantes, la subordinación de las relaciones familiares a la militancia, podía producir efectos no deseados en la descendencia y parejas de los hombres miembros del Partido Comunista. Asimismo, respecto a la vigencia del comunismo en el siglo XXI, el análisis de la persistencia de los imaginarios anticomunistas,



como ocurrió en la historia reciente de Brasil, ofrece un ángulo que revela nuevos programas de investigación en clave transnacional y comparada.

Para finalizar, en el contexto de un trabajo que propone nuevas formas de comprender la historia de los comunismos en América Latina, es posible cobrar ciertas ausencias a este volumen, especialmente desde el punto de vista de las construcciones de género, solo tocadas tangencialmente en un artículo, o ahondar en las perspectivas comparadas y transnacionales. Por último, haber diversificado los estudios de casos, que se concentran especialmente en las experiencias chilenas y argentinas. A pesar de esto, la obra cumple con ser no solo un recopilatorio de artículos sin conexiones entre

ellos. Esto lo convierte en una buena muestra sobre las nuevas formas de abordar un fragmento fundamental de la historia de las izquierdas en América Latina, compuesto por el origen y desarrollo del comunismo en el continente. Su lectura será de interés para nuevos y antiguos investigadores sobre estas materias, pues sus artículos constituyen un aliento para la renovación de un campo historiográfico todavía en proceso de expansión hacia nuevos temas y perspectivas.

Dr. Rolando Álvarez

Universidad De Santiago

Chile

Id-ORCID: [0000-0003-3481-8153](https://orcid.org/0000-0003-3481-8153)